



SOCIEDAD
& ECONOMÍA

N° 57

2026

Créditos fotografía: <https://cutt.ly/KtJufeMW>



Cuidados, empleo e ingresos en los hogares monomarentales de Argentina. Un análisis sobre sus condiciones de vida

Caregiving, Employment and Income in Single-Parent Households in Argentina. An Analysis of Their Living Conditions

Paula Belloni¹

Universidad Nacional de La Plata, Argentina

✉ bellonipaula@gmail.com

🆔 <https://orcid.org/0009-0004-9409-0840>

Brenda Brown²

Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines, Argentina

✉ brenbrown87@gmail.com

🆔 <https://orcid.org/0000-0002-7461-9792>

Belén Cañuelo³

Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina

✉ canuelobelen@gmail.com

🆔 <https://orcid.org/0009-0003-4105-4769>

Mora Vinokur⁴

CONICET, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

✉ mora.vinokur@gmail.com

🆔 <https://orcid.org/0009-0002-9485-1326>

Recibido: 27-02-2025
Aprobado: 20-08-2025
Publicado: 25-04-2026

-
- 1 Licenciada en Economía.
 - 2 Doctora en Ciencias Sociales.
 - 3 Licenciada en Economía.
 - 4 Licenciada en Sociología.

Resumen

Introducción

En el marco del proceso de pauperización de la fuerza de trabajo, de los cambios en las estructuras familiares que dieron lugar a un crecimiento de los hogares monomarentales y de la mayor participación laboral de las mujeres desde las últimas décadas del siglo XX, el presente trabajo estudia las tensiones entre los mundos de trabajo (remunerado y no remunerado) en los hogares monomarentales de Argentina en la actualidad.

Objetivo

Se busca examinar en qué dimensiones de los mundos de trabajo las mujeres-madres que encabezan hogares monomarentales experimentan con mayor intensidad desigualdades estructurales, en comparación con las mujeres que residen en otros arreglos familiares.

Metodología

Desde un abordaje cuantitativo se aporta evidencia empírica acerca de las características de este tipo de hogares y sus condiciones laborales.

Resultados

El análisis confirma que la presencia de hijos/as en los hogares incrementa la brecha de desigualdad de tiempos en el trabajo no remunerado, a la vez que significa un mayor gasto vinculado a la gestión de los cuidados. Así, cargar con la responsabilidad del cuidado se refleja en una alta inserción laboral para las madres de hogares monomarentales, pero en condiciones de empleo menos favorables y con ingresos más bajos, que se reflejan en mayores tasas de pobreza.

Conclusiones

La complejidad en la articulación entre el trabajo de cuidados y remunerado de las madres jefas de hogares monomarentales resulta en un incremento de las brechas de desigualdad estructurales y, con ello, de la vulnerabilidad social de estos hogares.

Palabras clave:

familia monoparental; economía del trabajo; madre soltera; madre trabajadora; empleo; empleo a tiempo parcial; empleo de las mujeres; distribución del tiempo; distribución del ingreso; desigualdad social; sector informal; estadísticas económicas.

Clasificación JEL:

B54; J01; J13; J22; D63.

Abstract

Introduction

In the context of the impoverishment of the workforce, changes in family structures that have led to an increase in single-parent households, and greater participation of women in the labour market since the late 20th century, this study examines the tensions between the worlds of paid and unpaid work in single-parent households in Argentina today.

Objective

The aim is to examine the areas of work in which women who are both mothers and heads of single-parent households experience structural inequalities most intensely, compared to women who live in other family arrangements.

Methodology

Using a quantitative approach, this study provides empirical evidence on the characteristics and working conditions of this type of household.

Results

The analysis confirms that the presence of children in households increases the inequality gap in unpaid work and means higher care-related expenses. The assumption of care responsibilities is reflected in high labour force participation among mothers in single-parent households, but under less favorable employment conditions and with lower incomes, which is linked to higher poverty rates.

Conclusions

The complexity of balancing caregiving and paid work for mothers who are heads of single-parent households results in an increase in structural inequality gaps and social vulnerability for these households.

Keywords:

households; labour economics; working mothers; working time; women's employment; family; part time employment; informal sector; income distribution; economic policy; economic statistics.

JEL Classification:

B54; J01; J13; J22; D63.

1. Introducción

Desde el último cuarto del siglo XX los estudios de género vienen alertando sobre las interrelaciones y desigualdades existentes en los mundos del trabajo (remunerado y no remunerado). Tempranamente se ha advertido que, en el marco de la división sexual del trabajo, las tareas de cuidado recaen al interior de los hogares, y lo hacen en mayor medida –sino totalmente– sobre las mujeres. Esta situación limita sus posibilidades de inserción en el trabajo remunerado, las expone a peores condiciones laborales, restringe su acceso a los sistemas de protección social, reduce su tiempo libre, así como sus oportunidades de participar en actividades formativas, deportivas, políticas y de otro tipo. En consecuencia, la mayor carga de trabajo no remunerado en las mujeres constituye una primera desigualdad sobre la que se edifican otras.

Este rasgo estructural que acompaña el devenir de las sociedades capitalistas y patriarcales occidentales desde sus orígenes asume formas específicas en el contexto actual de pauperización de la fuerza de trabajo y de mutaciones en las estructuras familiares clásicas. Estas han resultado en una mayor participación de las mujeres en el mercado laboral y en la pérdida de peso relativo de los hogares nucleares y/o biparentales –modelo de familia dominante en el marco de la división sexual del trabajo– frente a otras formas de organización familiar. Son los hogares unitarios, los hogares monomarentales y las familias extendidas los que han ganado participación dentro de las estructuras de los hogares.

Estas transformaciones afectan de manera diferencial a los distintos estratos sociales y a las mujeres que se encuentran en ellos, en especial a las mujeres-madres de hogares monomarentales, aquellos donde una madre, sin un cónyuge, tiene la responsabilidad de las tareas de cuidado cotidiano de los/as hijos/as⁵ y de

los gastos de la familia⁶. Ellas son las responsables del cuidado de sus hijos/as casi en exclusividad y suelen contar con redes de apoyo limitadas, por lo que la crianza –que insume un costo en dinero y en tiempo– condiciona fuertemente sus trayectorias laborales, al tiempo que sumerge a estas mujeres y sus hijos/as en una situación de peores condiciones de vida en términos relativos. En este sentido, este artículo pretende desplegar un análisis que recupere el estudio de las características de los hogares monomarentales y de las condiciones en las que se insertan laboralmente las madres de estos hogares, que resultan en mayor desigualdad o vulnerabilidad para ellas y sus familias.

De esta manera, y como también lo hace Aguilar (2011), pretendemos distanciarnos de los enfoques y diagnósticos que promueven lecturas individualizantes y estigmatizantes al relacionar peores condiciones de vida solamente con la jefatura femenina de los hogares y proponen políticas de transferencia de ingresos y asistencia como única solución posible, invisibilizando y reproduciendo las raíces estructurales del problema. Como señala esta autora, estos enfoques tienden a invisibilizar las condiciones estructurales de desigualdad de género que subyacen a la pobreza, lo que conduce a diagnósticos de intervención que se centran exclusivamente en la relación entre pobreza por ingresos y jefatura femenina como causalidad directa. En contraposición, en el presente artículo se pretende pensar en propuestas de políticas públicas que aborden el problema en su mayor integralidad desde las problemáticas estructurales que dan lugar a brechas de desigualdad.

En este marco, nos proponemos aportar evidencia empírica acerca de las características y condiciones laborales de este tipo de hogares. En particular, se busca identificar cuáles son

5 En este trabajo, se decidió recortar la muestra hasta los 18 años para el análisis, aunque reconocemos que las responsabilidades de cuidado y los gastos asociados pueden extenderse más allá de esa edad.

6 Este artículo indaga sobre hogares con infancias a cargo, pero recalamos que el rasgo central sobre el que se edifican las desigualdades es la demanda de cuidados. Por ello, los hogares con otras personas dependientes a cargo también experimentan estos marcos de desigualdad, incluso a veces de manera más compleja.

los aspectos en los que las mujeres-madres jefas de los hogares monomarentales enfrentan mayores desigualdades estructurales que las mujeres de otros tipos de hogares, lo que lleva a aumentar las brechas de desigualdad con relación a los varones y su exposición a situaciones de vulnerabilidad y pobreza. Para ello, el estudio se realiza a partir de los microdatos provenientes de tres fuentes: (i) la Encuesta Permanente de Hogares Total Urbano (EPH Total Urbano) 2023; (ii) la Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares (ENGHo) 2017-2018; y (iii) la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) 2021, todas ellas publicadas por Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) de Argentina.

Este artículo se organiza en cuatro apartados. El primero desarrolla el marco general en el que se inscribe la investigación y recorre su contexto histórico, destacando algunas de las transformaciones recientes que habilitan indagaciones sobre estos hogares en el país. El segundo apartado examina la tensión de tiempo que deviene de la compatibilización del trabajo no remunerado y remunerado en este tipo de familias. El tercer apartado estudia las condiciones en que se insertan las mujeres-madres de los hogares monomarentales dentro del trabajo remunerado; para, finalmente, en el cuarto apartado, reparar sobre la mayor vulnerabilidad de estos hogares con relación a sus posibilidades de encontrarse en situación de pobreza por ingresos y/o exclusión social. Por último, se esgrimen reflexiones finales y propuestas de intervenciones públicas para mejorar sus condiciones de existencia.

2. Claves de la contextualización del problema

Desde épocas tempranas, la Economía Política ha señalado que, en las sociedades capitalistas urbanas, el acceso a bienes y servicios esenciales depende de la participación en el mercado laboral y de los ingresos allí obtenidos. La Economía Feminista, en cambio, cuestiona la centralidad otorgada a los mercados y plantea que la reproducción de la fuerza de trabajo se

sustenta en cuatro esferas interdependientes: el mercado, el Estado, las comunidades y las familias (Rodríguez, 2015). Por ejemplo, el Estado juega un rol clave mediante políticas públicas en educación, salud y protección social, mientras que las familias y las comunidades garantizan bienes y servicios esenciales como la alimentación, vestimenta y esparcimiento, entre otros, sostenidos en gran medida por el trabajo no remunerado de las mujeres.

En este trabajo nos interesa indagar principalmente qué está ocurriendo dentro de la esfera familiar y cómo las transformaciones que se vienen avizorando en su interior, en conexión con transformaciones a escala global dentro de la esfera mercantil y estatal, afectan las condiciones de vida de las mujeres, especialmente de las mujeres-madres en hogares monomarentales y de las infancias que con ellas cohabitan. En resumidas cuentas, abordaremos en qué condiciones se reproduce actualmente una parte –cada vez más importante– de la fuerza de trabajo, aquella que habita en hogares urbanos monomarentales de jefatura femenina y con infancias a cargo. Para abordar este tema, tomamos como punto de partida tres tipos de transformaciones que consideramos constitutivas de nuestro problema de investigación: la pauperización de la fuerza de trabajo, el carácter subordinado del trabajo remunerado de las mujeres y el crecimiento de los hogares monomarentales.

Primer punto de partida. A partir de los años 70 del siglo pasado, se suceden un conjunto de cambios a escala global que dan lugar a un nuevo paradigma de acumulación de capital basado en la desregulación, la liberalización y la financiarización de la economía mundial (Arceo, 2011). Se produce una mayor heterogeneización de la fuerza de trabajo y se degradan las condiciones bajo las que esta se reproduce. Caen los salarios reales del conjunto de la población y, al interior de los hogares, se pasa de un modelo de simple proveedor de ingresos (varón-proveedor; mujer cuidadora) hacia uno de doble proveedor, con un aumento muy significativo de la participación de las mujeres en los mercados de trabajo (varón-proveedor; mujer cuidadora-proveedor)

(Brown *et al.*, 2024). Al mismo tiempo, ante el avance de la ofensiva neoliberal, los Estados retraen su oferta en materia de servicios sociales de reproducción social y/o reducen su calidad; como contracara, aumenta su acceso de manera mercantilizada y segmentada (Harvey, 2005; Brown, 2020). De conjunto, las transformaciones del último cuarto del siglo XX resultaron en un fenómeno que hoy se encuentra en la agenda de los estudios sociales y que se puede denominar pauperización social, pauperización de las vidas o precarización generalizada de la fuerza de trabajo.

Segundo punto de partida. Durante buena parte del siglo XX, el modelo de familia hegemónico, en el marco de la división sexual del trabajo, fue el nuclear o biparental. Este modelo conformó hogares heterosexuales constituidos por un varón-padre-proveedor, una mujer-madre-cuidadora y sus hijas/os. En este modelo familiar teórico, propio de la modernidad, las mujeres no trabajan fuera del hogar sino que realizan trabajos de cuidados al interior de las familias y las comunidades, esenciales para la reproducción de la vida humana y, por tanto, de la fuerza de trabajo. Este trabajo no es reconocido como tal, sino que es invisibilizado y, por ello, no remunerado. La constitución de este tipo de hogar como el hegemónico implicó la construcción de un sistema de sentidos que buscó estigmatizar el trabajo remunerado de las mujeres para subordinarlo al ámbito privado del hogar (Federici, 2024).

Según nos muestra Queirolo (2020), en Argentina el trabajo remunerado de las mujeres se planteó históricamente como (i) complementario al del varón, justificando menores salarios y peores condiciones laborales; (ii) basado en la necesidad, restringiendo su acceso al empleo a la ausencia o insuficiencia del ingreso del varón; (iii) vinculado a mujeres de bajos ingresos, asociando su participación en el mercado laboral con la pobreza y la estigmatización; y (iv) transitorio, reforzando la idea de que su rol principal es el doméstico y el cuidado no remunerado (Brown *et al.*, 2024). El lugar subordinado que se les asignó a las mujeres dentro de las sociedades capitalistas occidentales en términos de trabajo

remunerado se constituye en el segundo rasgo estructural histórico que tomamos como punto de partida.

Tercer punto de partida. Ahora bien, ¿qué son y por qué estudiar los hogares monomarentales en la Argentina actual? Los hogares monoma(pa)rentales se componen de una mujer-madre (monomarental) o un varón-padre (monoparental), sin un cónyuge, que tiene una doble responsabilidad. Por un lado, son quienes deben dedicar una mayor cantidad de tiempo a las tareas de cuidado cotidiano de los/as hijos/as y, por el otro, deben obtener en el mercado los ingresos necesarios para su reproducción, lo que genera un conjunto de tensiones en la conciliación del trabajo remunerado y no remunerado al que aludiremos como *tensión de tiempo*.

En las últimas décadas, ocurrieron un conjunto de procesos de manera concomitante. Las mujeres ingresaron masivamente al trabajo remunerado al tiempo que cayó la tasa de fecundidad, se postergó y/o abandonó el matrimonio o la convivencia en un mismo hogar y aumentaron las tasas de separación y/o divorcio. Se evidencia desde el último cuarto del siglo XX un proceso de reestructuración de las familias⁷. En efecto, se redujeron las familias nucleares biparentales con infancias a cargo y proliferaron otras formas familiares como las familias extendidas, los hogares unipersonales, las familias nucleares sin infancias, hogares sin núcleo conyugal y familias compuestas (Cienfuegos, 2014; Arriagada, 2007). La tercera mutación estructural de la que parte la investigación es el crecimiento de los hogares monoma(pa)rentales.

7 Esta transformación se da en el marco de la segunda transición demográfica (Pérez Brignoli, 2022). De manera resumida, contempla una reducción en el promedio de cantidad de hijas/os/es por hogar, en la prolongación de los años de vida de la población y en la relevancia relativa de los flujos migratorios a la hora de pensar en la estructura poblacional de los distintos países. Mientras que la primera transición demográfica se caracterizó, justamente, por reforzar a la familia nuclear en tanto institución idónea para la reproducción de la fuerza de trabajo, la segunda significó su debilitamiento (Cienfuegos, 2014).

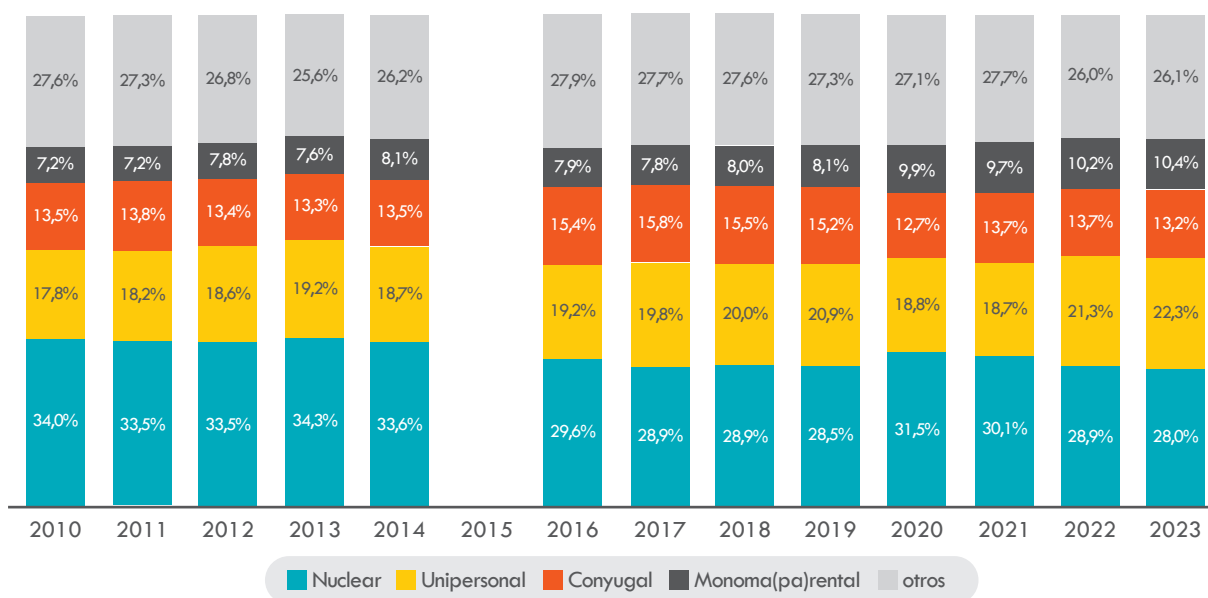
Siguiendo estas tendencias mundiales, en Argentina, los hogares monoma(pa)rentales se encuentran entre los que más crecieron durante las últimas décadas: pasaron de representar 7,2% de los hogares en 2010, a 10,4% de los hogares en 2023 (+44,0%), seguidos de los unipersonales, que pasaron de 17,8% a 22,3% (+25,0%), y en detrimento de otro tipo de hogares, principalmente los nucleares, que se redujeron en 6,0% en dicho período (ver Figura 1).

Dado que en Argentina, el 85,0% de los hogares monoma(pa)rentales están liderados por mujeres, centraremos el análisis en los hogares monomarentales. Nos interesa indagar en qué condiciones se reproducen estos hogares, en un contexto en el que operan las transformaciones estructurales enunciadas líneas arriba. Este artículo busca discutir con aquellas perspectivas desarrolladas durante las décadas del 80 y 90, y que se mantienen hasta nuestros días, que asocian las peores condiciones de reproducción de estos hogares a sus características; por un

lado, y que desarrollan un análisis estrecho sobre sus condiciones de reproducción circunscrito a los ingresos monetarios, por el otro (Aguilar, 2011).

En efecto, este artículo busca escapar de visiones estigmatizantes que relacionan pobreza con maternidad y/o pobreza con jefatura femenina, es decir, pobreza con características de género del hogar. Consideramos que esta forma de abordar el problema circunscribe la situación de pobreza a un análisis individualizado y estereotipado. Al contrario, este texto busca dar cuenta de sus características en el marco de un conjunto de condicionantes sistémicos y estructurales que repercuten sobre ellos posicionándolos en una situación de mayor vulnerabilidad. A su vez, busca mostrar de manera más holística (y no solo en términos de ingresos) cuáles son las condiciones bajo las cuales estos hogares se reproducen con la intención de promover ejes de transformación social que permitan cambiar sus condiciones de existencia.

Figura 1. Evolución de los hogares por tipo de familia. Argentina, 2010-2023



Nota: Se identifica como "Otros" a los hogares que no se definen como "Nucleares", "Conyugales", "Unipersonales" ni "Monomarentales". *La EPH Total Urbano 2015 no fue publicada por INDEC.

Fuente: elaboración propia a partir de datos de la EPH Total Urbano 2010-2023 (INDEC, 2023).

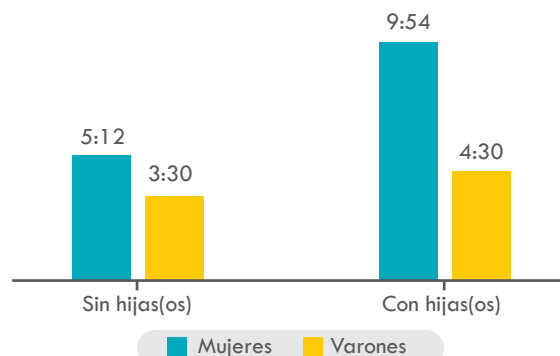
3. Tiempo y costos del cuidado en los hogares con niños/as

El rol social de cuidadoras atribuido a las mujeres se sustenta en base a estereotipos socialmente construidos según el sexo asignado al nacer. Es así que, a partir de la capacidad biológica de gestar, parir y amamantar de las mujeres, se construyó socialmente la idea de que deben cuidar, criar y realizar todas las actividades domésticas en general. En cambio, para el varón, en base a una supuesta mayor fortaleza corporal, se creó la idea de que debe cumplir el papel de proveedor y sostén económico del hogar (Scott, 1966). Las encuestas de uso del tiempo, que se han desarrollado ampliamente en América Latina en las últimas décadas, han permitido medir y visibilizar estas brechas de desigualdad en el trabajo no remunerado de cuidados.

Según datos de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) de Argentina (INDEC, 2021) de Argentina, el 91,7% de las mujeres del país realizan trabajo no remunerado (principalmente tareas domésticas y de cuidados), al que le destinan en promedio 6:31 hs. diarias, mientras que en los varones la participación se reduce a 75,1% y el tiempo dedicado a la mitad (3:40 hs. por día). A su vez, las brechas de desigualdad en tareas de cuidado se ensanchan ante la presencia de hijos/as en el hogar. El tiempo dedicado al trabajo no remunerado por parte de las mujeres jefas de hogar casi se duplica en estos casos: crece de 5:12 hs. diarias en las jefas sin hijos/as a las 9:54 hs. diarias en las jefas con hijos/as. En contraste, dicho incremento es significativamente menor en el caso de los varones jefas de hogar, quienes aumentan su dedicación en tan solo 1:00 h. (de 3:30 hs. a 4:20 hs. diarias) (INDEC, 2021) (ver Figura 2).

Además de aumentar el tiempo dedicado al cuidado, la presencia de hijos/as también significa la necesidad de generar mayor nivel de ingresos al interior de los hogares, debido al incremento de la demanda de bienes y servicios asociados a los cuidados y a la mayor cantidad de miembros por hogar y por

Figura 2. Horas diarias dedicadas al TNR por jefas/es del hogar. Argentina, 2021



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la ENUT (INDEC, 2021).

persona generadora de ingresos. En Argentina, los hogares con niños/as menores de 13 años enfrentan gastos un 16,0% más altos en comparación con aquellos sin niños/as (Prieto y Vinokur, 2023). Aparecen así dos tensiones con relación a la conciliación entre trabajo remunerado y no remunerado: tiempo y costo de los cuidados.

En los hogares monomarentales esta conciliación tiene una peculiar complejidad: las jefas de hogar son las responsables del cuidado, por lo que dedican más tiempo a dichas tareas mientras que, al mismo tiempo, deben generar mayor nivel de ingresos al ser sostén económico de los hogares. A su vez, la gestión de estas tensiones implica dedicarles tiempo a las tareas de coordinación que habiliten la conciliación, más o menos armónica, entre trabajo remunerado y no remunerado; y, por lo tanto, representa para las mujeres una mayor carga mental traducida en mayores niveles de fatiga.

En efecto, algunos estudios muestran que el tiempo de una persona se distribuye entre el trabajo remunerado, el trabajo no remunerado, el cuidado personal y el tiempo libre, siendo este último el residuo de las tres primeras categorías (Burchardt, 2008). Las personas que presentan mayor *tensión de tiempo* suelen descansar menos, ir menos al médico, tener menos tiempo para el esparcimiento, para el cultivo de vínculos humanos, para la formación, la participación política, etc. Estas actividades de esparcimiento son muy importantes en térmi-

nos de generación de bienestar, y su déficit repercute en las condiciones y calidad de vida de las mujeres-madres, pero también de las infancias. En línea con las tendencias que venimos señalando, Mattingly y Sayer (2006) muestran que la tensión de tiempo aumentó significativamente para las mujeres a partir de 1975 y que no ocurrió lo mismo con los varones.

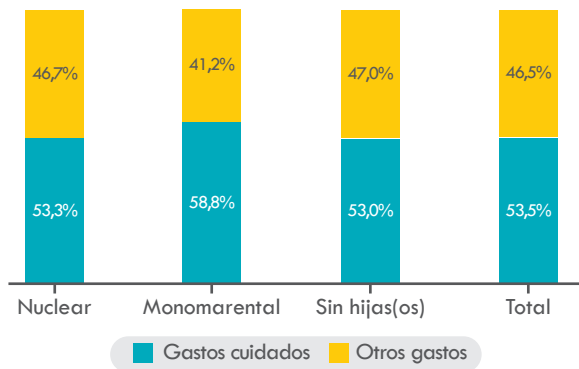
Por otra parte, si retomamos el análisis sobre cómo repercute la presencia de hijos/as en función de las características del hogar, se observa que los hogares monomarentales son los que más proporción de su ingreso dedican a gastos de crianza y reproducción de la fuerza de trabajo (ver Figura 3). A este tipo de gastos se los conoce también como *gestión monetaria del cuidado* (Tumini y Wilkis, 2022). En efecto, en los hogares monomarentales se destina 5,5 pp. más del gasto total en bienes y servicios necesarios para la reproducción de la vida y de la fuerza de trabajo en relación a los hogares nucleares y 5,8 pp. más que en aquellos sin hijos/as (INDEC, 2018).

Al mismo tiempo, los hogares monomarentales, en su mayoría, dependen de un único aportante de ingresos, que casi siempre es de la jefa del hogar (Lupica, 2012). Este fenómeno es evidente en Argentina, donde 6 de cada 10 hogares monomarentales cuentan con un solo aportante que, en casi todos los casos, es la mujer-madre (Belloni *et al.*, 2024). En función de la división sexual del trabajo, es usual que, tras una ruptura de pareja, sean ellas quienes continúen viviendo con los/as hijos/as. En este contexto, las jefas de hogar son las principales sostenedoras económicas.

Por otra parte, una proporción significativa de los progenitores varones incumplen los acuerdos económicos de cuota por alimentos⁸, ya

8 Según el Código Civil y Comercial de la Nación (Arts. N° 658 y 663) los/as progenitores/as tienen la obligación de asegurar la provisión de alimentos a sus hijos hasta los 21 años. Por tanto, el incumplimiento por pago de alimentos constituye un desligamiento por parte de uno/a de los/as progenitores/as de las necesidades materiales cotidianas y a las responsabilidades de cuidado y crianza de sus hijos/as (Prieto y Vinokur, 2023; MMPGyDS, 2022).

Figura 3. Distribución del gasto de los hogares por tipo de gasto y de hogar. Argentina, 2017/18



Nota: la categoría *Gestión monetaria del cuidado* incluye los gastos en Alimentos y bebidas; Vestimenta; Vivienda, gas y agua; Salud y Educación. *Otros gastos* incluyen los gastos en alcohol y tabaco; equipamiento y hogar; transporte; comunicaciones; recreación y cultura; hoteles y restaurantes y bienes y servicios varios.

Fuente: elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Nacional de Gasto de los Hogares (ENGHo) (INDEC, 2017/18).

sea porque no la efectúan o porque el monto estipulado y/o pagado no cubre las necesidades básicas de los/as hijos/as (Cabella *et al.*, 2023; Prieto, 2024) ni el tiempo y trabajo de las mujeres-madres en tanto cuidadoras. De esta manera, la división sexual del trabajo, base estructural sobre la que se asientan nuestras sociedades, habilita la posibilidad de los varones de desligarse de todas las aristas que implican los cuidados, desde realizar las tareas de cuidados propiamente dichas hasta aportar los ingresos necesarios.

Es por ello, que muchos hogares encabezados por mujeres con responsabilidades de cuidado infantil recurren al endeudamiento para adquirir los bienes y servicios necesarios para garantizar su reproducción. En la mayoría de los casos, acceden a créditos informales (CEPAL y DNElyG, 2023) que se caracterizan por tener condiciones más desfavorables, principalmente debido a tasas de interés más altas o a acudir a familiares y amigos, lo que puede repercutir negativamente en sus redes de afectividad (Cavallero y Gago, 2022). Como veremos en el próximo apartado, esto se vincula a las dificultades que tienen estos hogares para obtener los ingresos necesarios a partir del

trabajo remunerado, a tener que dedicar una mayor proporción de esos menores ingresos al cuidado y a las barreras de acceso a créditos formales que tienen los hogares con trabajos precarios (CEPAL y DNElyG, 2023).

En síntesis, el hecho de que las mujeres-madres de hogares monomarentales deban dedicar más tiempo y una mayor porción de los ingresos a la crianza de las infancias y a la reproducción del hogar, implica que deben relegar tiempo e ingresos dedicables a otros aspectos de sus vidas tales como la recreación, la formación, la participación política, el autocuidado, etc. Por este motivo, en este trabajo sostenemos que, de esa desigualdad estructural asociada a la división sexual del trabajo y al incumplimiento de los varones en las cuotas alimentarias correspondientes, las mujeres-madres acumulan una serie de desventajas que repercuten directamente sobre sus condiciones de vida y las de sus hijos/as.

En el siguiente apartado, se analizarán las características laborales de estas mujeres con relación a las mujeres de otros tipos de hogares, con el objetivo de identificar en qué medida ser las responsables de los hogares monomarentales amplía las brechas de desigualdad y se convierte en el marco general a partir del cual se acumulan desventajas que las afectan de manera particular.

4. Brechas laborales y de ingresos en los hogares monomarentales

La conciliación del trabajo remunerado y no remunerado resulta particularmente compleja en los hogares monomarentales. Esto se debe a que, tal como hemos visto, la responsabilidad del cuidado, que insume tiempo, y el costo económico asociado a la crianza en estos hogares recaen mayoritariamente en las jefas de hogar que, a su vez, suelen contar con redes de apoyo más limitadas. Lo último se vincula al primer punto del que parte este análisis, que da cuenta de cómo se complejiza la reproducción de la fuerza de trabajo a partir de la década de 1970.

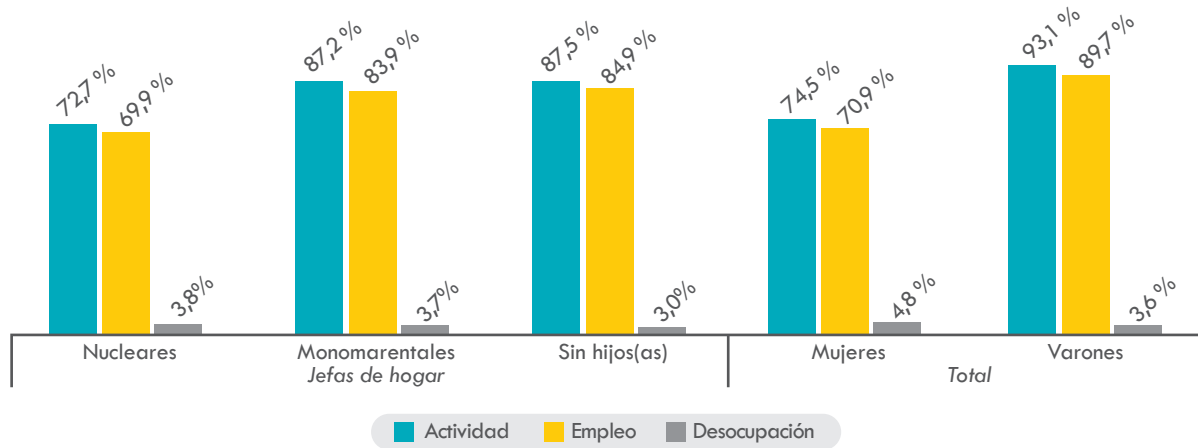
Al deterioro y/o mercantilización de los servicios sociales, junto a la desregulación de los mercados, la heterogeneización y pauperización de la fuerza de trabajo hay que sumar el carácter subordinado en que las mujeres se insertan en los mercados (segundo punto de partida), lo que ha dado lugar a una desigualdad de género estructural e histórica en el acceso al trabajo remunerado. A su vez, la escasa presencia del Estado como proveedor de cuidados afecta en particular a las mujeres-madres de hogares monomarentales y de menores ingresos, quienes tienen más dificultades para resolver labores de reproducción en el mercado.

Estudios para otras latitudes (Morgado *et al.*, 2004; Perondi *et al.*, 2012) muestran que las mujeres de hogares monomarentales presentan tasas de participación en el mercado de trabajo mucho más altas (casi el doble) que en hogares nucleares biparentales y, al mismo tiempo, experimentan las tasas de riesgo de pobreza relativa más altas por tipo de hogar (Malgesini Rey, 2019). Así, la doble responsabilidad de cuidado y sostén económico hace que la participación en el mercado laboral de las jefas de hogares monomarentales y su tasa de empleo sea superior a la del resto de las mujeres con hijos/as.

Para analizar las particularidades laborales de las mujeres-madres de hogares monomarentales de Argentina en la actualidad hemos considerado los microdatos provenientes de la Encuesta Permanente de Hogares Total Urbano (EPH Total Urbano) correspondiente al tercer trimestre de 2023. En línea con el criterio utilizado en Gasparini y Marchionni (2015) y Marchionni *et al.* (2019), el análisis de los resultados laborales para jefas/es de hogar se realiza para el grupo etario de 25 a 54 años. Esto se debe a que buscamos jerarquizar las desigualdades de género sobre aquellas que están vinculadas a los años de formación universitaria y al periodo jubilatorio.

Los resultados dejan ver que las tasas de actividad y empleo de las mujeres-madres de hogares monomarentales se acercan a las de las jefas de hogar sin hijos/as (ascienden a 87,2% y 83,9%) mientras que para las jefas de hogares nucleares son menores, de 72,7% y 69,9% (ver Figura 4).

Figura 4. Tasas básicas del mercado laboral. Argentina, 3T 2023



Nota: Población de 25 a 54 años.

Fuente: elaboración propia a partir de datos de la EPH Total Urbano (INDEC, 2023).

En paralelo, la tensión de tiempo generada por la sobrecarga de trabajo no remunerado (que recae sobre las madres en general, pero se amplía en las jefas de hogares monomarentales) y la necesidad de obtener una mayor cantidad de ingresos las llevan a tener que aceptar trabajos más flexibles para compatibilizar las demandas de cuidado con el trabajo remunerado. Estos trabajos suelen ser por horas y de jornadas reducidas, lo que también los conduce al pluriempleo.

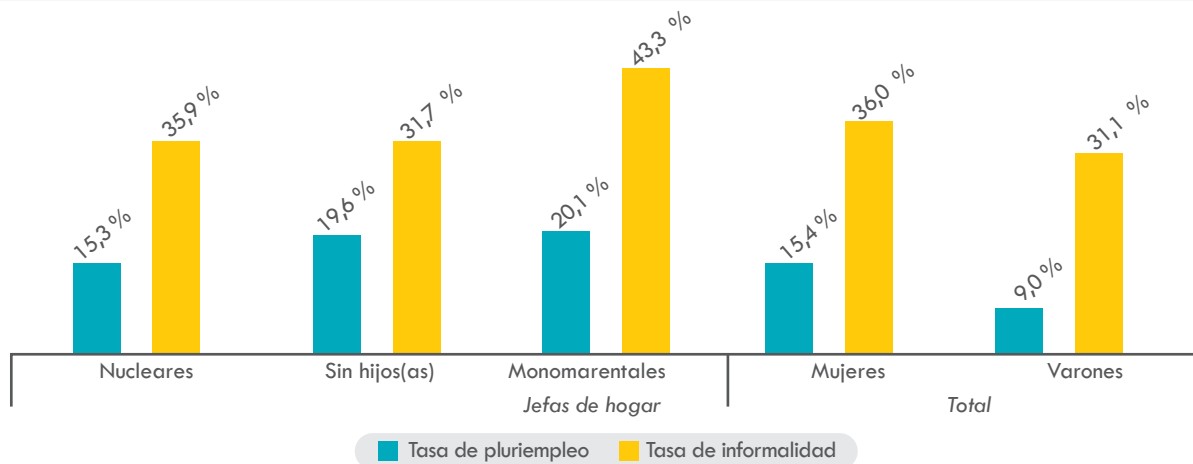
Dado esto, a pesar de tener una alta participación laboral y encontrarse más empleadas que la media de mujeres en Argentina, trabajan en promedio menos horas por semana de manera remunerada (32:31 hs.), tanto con relación a las jefas de hogares sin hijos/as (36:55 hs.) como a las jefas de hogares nucleares (34:42 hs.). En relación con el pluriempleo, las jefas de hogares monomarentales exhiben una mayor tasa (20,1%), con relación a las jefas de hogares nucleares (15,3%), siendo esta similar a la de las jefas sin hijos/as (19,6%) (Figura 5).

Este fenómeno viene creciendo en Argentina y se asocia a la necesidad de completar o complementar ingresos, por lo que es más frecuente en trabajos informales y por cuenta propia, que presentan en promedio ingresos más bajos. Además, en un contexto de alta inflación como el que caracterizó al país desde 2018, el aumento del pluriempleo también debe comprenderse como parte de la ne-

cesidad de mantener ciertos estándares de vida en un contexto de suba acelerada de los precios, algo que afecta a todos los estratos de ingresos pero repercute en mayor medida en este tipo de familias por contar con menos cantidad de aportantes.

Así, cargar con la responsabilidad del cuidado se refleja en una alta inserción laboral, pero en condiciones de empleo menos favorables. En este sentido, la tasa de informalidad de las jefas de hogares monomarentales asalariadas asciende a 43,3%, una cifra muy superior a la de las jefas de hogares nucleares (en 10,4 pp.) y a la de las jefas de hogares sin hijos/as (en 11,6 pp.), que se encuentran, en los niveles más cercanos a la tasa de informalidad de los varones (31,1%) (ver figura 5). Este último rasgo de desigualdad repercute también en otras aristas que hacen a la calidad de vida de quienes integran estos hogares: las familias se encuentran desprovistas de distintos derechos como obra social, seguro por desempleo y asignaciones familiares de base contributiva.

De hecho, durante el siglo XXI, la tensión inherente entre el ascenso del trabajo precario (primer punto de partida estructural) y las consecuentes dificultades de acceso a la protección social promovió reformas que expandieron sistemas híbridos y segmentados (Arza *et al.*, 2024). Estas reformas garantizaron pisos mínimos de protección para sectores históricamente excluidos, con

Figura 5. Tasa de pluriempleo e informalidad. Argentina, 3T 2023

Nota: Población de 25 a 54 años.

Fuente: elaboración propia a partir de datos de la EPH Total Urbano (INDEC, 2023).

un alto porcentaje de mujeres. Sin embargo, su carácter fragmentado reprodujo la segmentación del mercado de trabajo en el tipo, las características y la calidad de las prestaciones. A su vez, en muchos casos, reforzaron el rol cuidador de las mujeres y ciertos estereotipos de género (Rodríguez Enríquez, 2011).

En Argentina, ello se manifiesta en la sobrerrepresentación de las mujeres en distintos programas de protección social no contributivos, como la Asignación Universal por Hijo (AUH), la Tarjeta Alimentar, entre otros, y en los estratos más bajos del sistema previsional (haber mínimo). Esto también se relaciona con el diagnóstico individualizante y estigmatizante que atribuye la pobreza a la jefatura femenina, lo cual deriva en intervenciones de política pública que abordan la desigualdad únicamente desde una perspectiva monetarista.

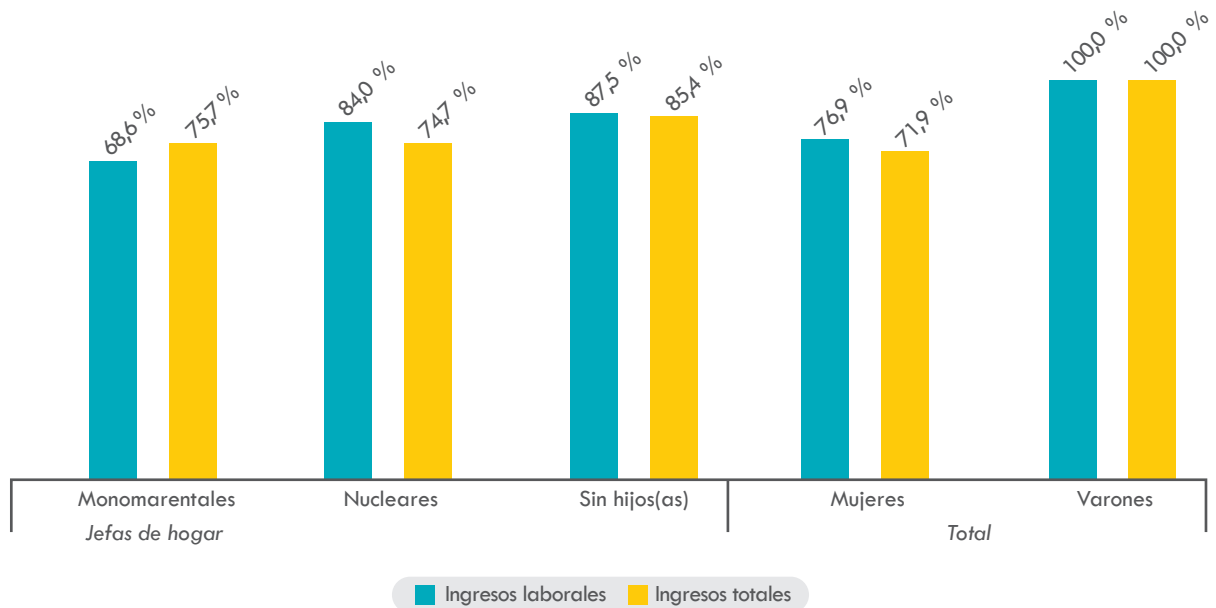
Como resultado de esta inserción laboral de menos horas y más precariedad, las jefas de hogares monomarentales perciben menos ingresos que el resto de las jefas de hogar y que las mujeres y varones en general, lo que incrementa su situación de vulnerabilidad y exclusión social y la de sus familias. En Argentina, las jefas de hogares monomarentales perciben ingresos inferiores a las mujeres sin hijos/as en 18,9 pp. y menores en 15,4 pp. que las jefas de hogares nucleares.

La brecha de ingresos asciende a 31,4 pp. con relación a los varones (ver Figura 6). Este rasgo hace emerger nuevamente la tensión de tiempo, en tanto al obtener menores ingresos de su participación en el mercado, también cuentan con menos posibilidades de mercantilizar cuidados y los deben absorber en mayor medida ellas o deben gestionarlos con redes de cercanía/afectividad.

Cabe destacar que, al considerar los ingresos provenientes de cualquier fuente (laboral y no laboral), las brechas se reducen considerablemente. Las jefas de hogares monomarentales presentan ingresos promedio totales levemente superiores (en 1,0 pp.) a los de las jefas de hogares nucleares, pero 9,8 pp. inferiores a los de las jefas sin hijos/as (ver Figura 6). Esto se debe a la importancia relativa de los ingresos no laborales que presentan los hogares monomarentales. En este sentido, resultan de suma importancia las transferencias que provienen de políticas asistenciales y/o de transferencias monetarias de ingresos condicionadas que se realizan desde el Estado⁹.

⁹ Entre las transferencias más significativas se destaca la Asignación Universal por Hijo, que equivale, en promedio, al 21,0% del Salario Mínimo, Vital y Móvil (SMVyM); la Asignación Universal por Hijo con discapacidad que alcanza el 68,0% y la Prestación Alimentaria que equivale al 16,3% (valores a marzo de 2024, sobre SMVM).

Figura 6. Brecha de ingresos laborales y totales promedio con relación a los varones. Argentina, 3T 2023



Nota: Población de 25 a 54 años. Índice: salario mensual promedio de los varones en 3T 2023 = 100.

Fuente: elaboración propia a partir de datos de la EPH Total Urbano (INDEC, 2023).

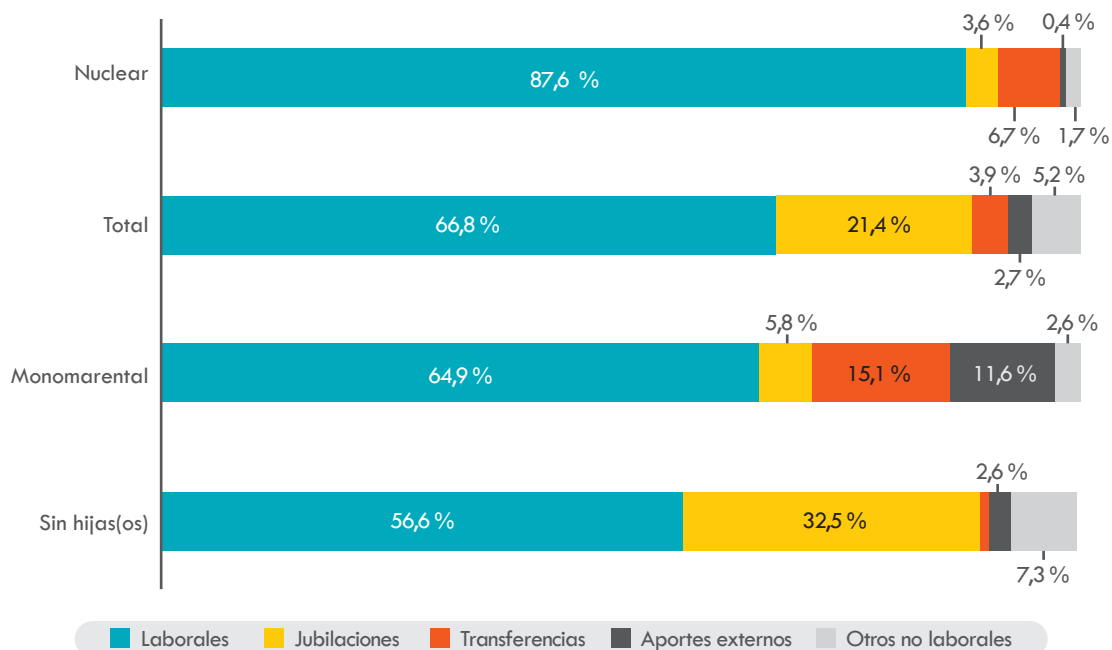
En nuestro país, las fuentes de ingresos secundarias representan un 29,3% de los ingresos de las jefas de hogares monomarentales, mientras que en las jefas de hogares nucleares esta cifra es del 8,8% y en las sin hijos/as el 10,9%. Dentro de las fuentes de ingresos secundarias de los hogares monomarentales, las transferencias de ingresos provenientes del Estado representan el 50,0%.

Por otra parte, cabe destacar que, dentro de estas fuentes de ingresos secundarias, los aportes de personas externas al hogar en los hogares monomarentales suelen ser relativamente bajos (aunque más relevantes que en otro tipo de hogares), y esto se vincula a la alta tasa de incumplimiento de la obligación alimentaria por parte de los progenitores y/o a sus bajos aportes, lo que resulta en que el hogar dependa principalmente del ingreso de la jefa. Así, las brechas de desigualdad laboral y de ingresos que afectan a las mujeres-madres de hogares monomarentales tienen efectos en la calidad de vida tanto de ellas como de sus hijos/as. Abordaremos esta problemática a continuación.

5. Feminización de la política asistencial y mayor exposición a la pobreza

La feminización de la política asistencial es particularmente evidente en los hogares monomarentales que, como se dijo, se caracterizan por la mayor importancia relativa de los ingresos por transferencias del Estado y de aportantes externos al hogar con relación a otro tipo de hogares. Estos alcanzan el 15,1% y el 11,6% de los ingresos respectivamente, contra el 3,9% y el 2,7% observados para el total de hogares y el 6,7% y 0,4% en los hogares nucleares (ver Figura 7).

La combinación de altas tasas de informalidad, jornadas reducidas, bajos ingresos, el hecho de poseer mayoritariamente un único aportante y su relación con las dificultades de conciliación entre trabajo remunerado y no remunerado hacen que estos hogares cuenten con una menor cantidad de ingresos disponibles por integrante, con relación a otros tipos de familias. Es así como el ingreso per cápita familiar (IPCf) de los hogares monomarentales es un

Figura 7. Distribución de los ingresos de los hogares por fuente, 3T 2023

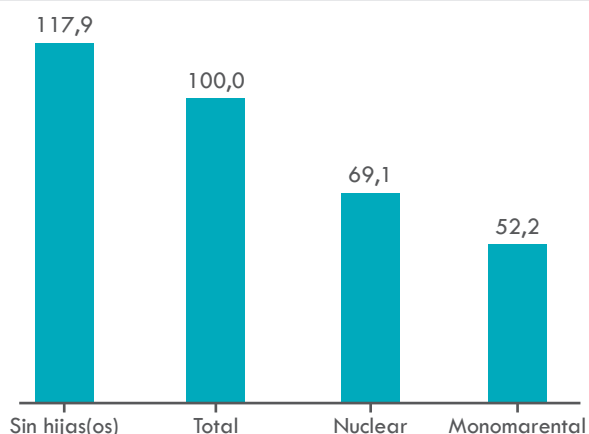
Fuente: elaboración propia a partir de datos de la EPH Total Urbano (INDEC, 2023).

16,9% menor que el de los hogares nucleares, un 47,8% inferior al total de los hogares y 65,8% menor que el de los hogares sin hijas/as menores de 18 años (ver Figura 8).

Como resultado, los hogares monomarentales están sobrerrepresentados en los estratos de ingresos más bajos: más de la mitad (54,0%) están ubicados en el quintil de hogares con menor ingreso per cápita. En contraste, esta cifra desciende a un tercio (32,7%) en los hogares nucleares y se reduce significativamente al 11,1% en los hogares sin hijas/as (ver Figura 9).

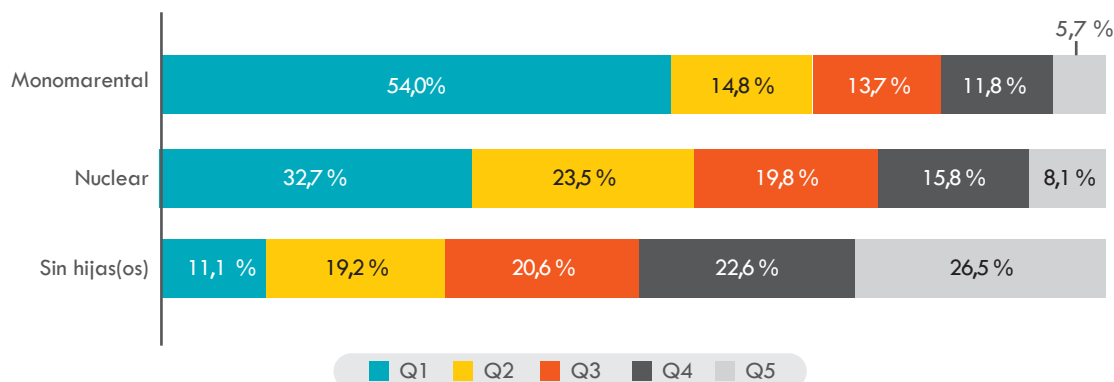
Los menores ingresos en los hogares monomarentales se reflejan en mayores tasas de pobreza medida por ingresos. En efecto, para estas familias la incidencia de la pobreza alcanza un 62,1%, disminuyendo a 44,6% en los hogares nucleares y a un 21,5% en los hogares sin hijas/as (ver panel A de la Figura 10). Este diagnóstico no es exclusivo del país: según la CEPAL (2004), en la mayoría de los países de la región, las tasas de pobreza son más elevadas en los hogares monomarentales respecto

al resto de los hogares. Esto da la pauta de la necesidad de reflexionar sobre este problema a la luz de las particularidades del siglo XXI y pensar en intervenciones públicas y comunitarias que compensen y/o reviertan los rasgos estructurales y sistémicos que afectan las con-

Figura 8. Ingreso per cápita familiar por tipo de hogar, 3T 2023

Nota: Índice: IPCF del total de hogares en 3T 2023 = 100.

Fuente: elaboración propia a partir de datos de la EPH Total Urbano (INDEC, 2023).

Figura 9. Distribución de los hogares por quintil de ingreso per cápita familiar, 3T 2023

Fuente: elaboración propia a partir de datos de la EPH Total Urbano (INDEC, 2023).

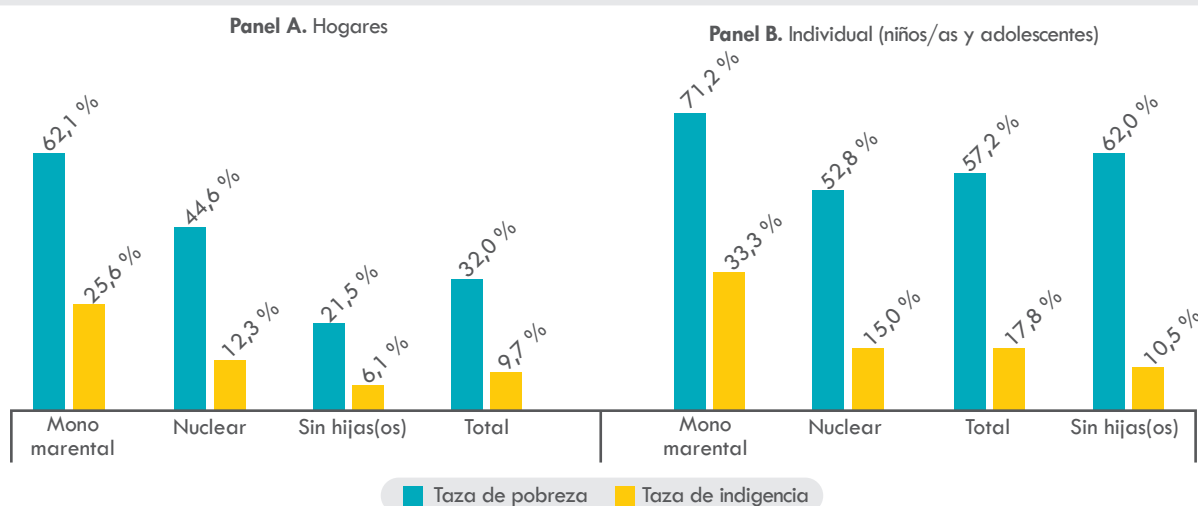
diciones de vida de estos hogares. Profundizaremos sobre esto en las conclusiones.

Como consecuencia de todo lo que se viene diciendo, los/as niños/as que viven en hogares monomarentales también tienen mayor riesgo de estar en situaciones de pobreza y exclusión social. En Argentina, la tasa de pobreza infantil en este tipo de familias es significativamente mayor que en las nucleares (71,2% versus 52,8%). Lo mismo ocurre con la tasa de indigencia para niños y niñas, que es 18,3 pp. mayor en los hogares monomarenta-

les respecto a los nucleares (ver panel B de la Figura 10). En este sentido, como hemos visto, y como muestran también otros trabajos (Santibáñez *et al.*, 2018), tanto las jefas de estos hogares como sus miembros soportan peores condiciones de vida, son más vulnerables y están más expuestas a sufrir situaciones de exclusión social.

6. Reflexiones finales

Los hogares monomarentales se caracterizan por tener una mayor complejidad de concilia-

Figura 10. Tasas de pobreza e indigencia en los hogares, por tipo de hogar (izq) y Tasas de pobreza e indigencia en niños/as y adolescentes, por tipo de hogar, 3T 2023

Nota: En los hogares sin hijas/os puede haber presencia de niños/as que tienen otro vínculo de parentesco (o no) con el jefe o la jefa de hogar.

ción entre los mundos del trabajo (remunerado y no remunerado) en tanto las tareas de cuidado familiar y el trabajo remunerado para el mercado se sostienen mayoritariamente de manera individual. Esto se expresa en una mayor carga de trabajo no remunerado (en términos mentales, físicos y de tiempo) y el despliegue de distintas estrategias que permitan garantizar la participación en el mercado.

Este doble proceso configura un escenario de desigualdades más acuciantes para las mujeres-madres de los hogares monomarentales que profundiza las brechas estructurales de desigualdad laboral y de ingresos y vulnera los derechos propios y de sus hijas/os a tener una vida deseada y digna. Esta situación afecta directamente la calidad de vida de los niños y niñas que residen en estos hogares y se evidencia en la sobrerrepresentación de los hogares monomarentales en los quintiles de menores ingresos, así como en los elevados índices de pobreza e indigencia infantil, medida por ingresos, que caracterizan a este tipo de hogares.

El crecimiento de los hogares monomarentales y las desigualdades que los afectan en el contexto de la precarización laboral y el retroceso del Estado en la provisión de servicios sociales representan un desafío significativo para el diseño de políticas públicas. Abordar las desigualdades que afectan a estos hogares requiere una intervención integral que contemple múltiples líneas de acción orientadas a mejorar su situación.

En primer lugar, es fundamental contar con información continua y específica sobre estos hogares. Para ello, se sugiere la creación de un registro de hogares monomarentales asociado a un sistema de beneficios sociales y fiscales. Este registro podría agilizar procesos judiciales, evitando que las madres deban demostrar constantemente que están a cargo de un hogar de este tipo. Además, sería clave elaborar informes periódicos que den cuenta de la situación de los hogares monomarentales y sus miembros, contribuyendo a visibilizar sus desafíos y necesidades.

Asimismo, es necesario facilitar la conciliación entre la vida laboral y las demandas de cuidado. Esto implica fortalecer los sistemas públicos de cuidado, construir espacios de cuidado en lugares de trabajo y ampliar la infraestructura para jardines y unidades de desarrollo infantil. También es importante incluir a trabajadoras monotributistas, sociales y autónomas en asignaciones por maternidad, no gestación y adopción. Finalmente, se debe fomentar la corresponsabilidad de los cuidados y el fortalecimiento de recursos e infraestructura comunitaria que permita la gestión autónoma de cuidados colectivos.

Otro aspecto prioritario es la mejora de las condiciones de empleo para las jefas de hogares monomarentales. Esto incluye incentivos para la registración laboral, la formación y el acceso de mujeres a sectores estratégicos como la tecnología y la formalización del trabajo en casas particulares con mejores condiciones salariales y laborales. Es necesario promover la paridad en cargos jerárquicos y facilitar la reducción horaria para acompañar las adaptaciones escolares.

En paralelo, mejorar los ingresos de estas mujeres resulta indispensable. Proponemos líneas de crédito para madres que crían solas, exenciones impositivas en productos vinculados a las tareas de cuidado, descuentos en transporte, así como reconocer y remunerar la labor de cuidado que realizan las mujeres.

Por último, resulta crucial asegurar el cumplimiento de las cuotas alimentarias. Siguiendo a Prieto (2024), proponemos actuar en cuatro ejes: medir, mediar, monitorear y movilizar. En cuanto a medir, es necesario mejorar las estadísticas judiciales relacionadas con los acuerdos de divorcio y las obligaciones alimentarias para conocer el nivel de incumplimiento. Respecto a mediar, se deben crear agencias de apoyo que faciliten la desjudicialización de estos casos, considerando las desigualdades estructurales que enfrentan las mujeres, como la falta de tiempo y recursos económicos que les dificultan el acceso a la justicia. En el eje de monito-

reo, el Estado debe desarrollar instituciones encargadas de supervisar el cumplimiento de las cuotas. Finalmente, en cuanto a movilizar, se requiere posicionar el incumplimiento de las cuotas alimentarias como un problema que afecta tanto el derecho de las infancias como las trayectorias de vida de muchas mujeres. En este sentido, el desarrollo de herramientas como la canasta de crianza¹⁰ es clave para visibilizar y abordar la problemática.

Contribuciones de los autores

Paula Belloni: conceptualización, curaduría de datos, análisis formal, investigación, metodología, supervisión, escritura (borrador original), escritura (revisión del borrador y revisión/corrección).

Brenda Brown: conceptualización, curaduría de datos, análisis formal, investigación, metodología, supervisión, escritura (borrador original), escritura (revisión del borrador y revisión/corrección).

Belén Cañuelo: conceptualización, curaduría de datos, análisis formal, investigación, metodología, supervisión, escritura (borrador original), escritura (revisión del borrador y revisión/corrección).

Mora Vinokur: conceptualización, curaduría de datos, análisis formal, investigación, metodología, supervisión, escritura (borrador original), escritura (revisión del borrador y revisión/corrección).

Financiación

Una versión previa de esta investigación se presentó en las XVII Jornadas de Economía Crítica y VI Jornadas de Economía Feminista realizadas en Buenos Aires en 2024. Se agradece la lectura atenta y los comentarios que recibimos de sus participantes y de los/as evaluadores/as de la revista, han sido fundamentales para mejorar la calidad del escrito original. Las autoras declaran que no recibieron recursos para la escritura o publicación de este artículo.

Conflicto de interés

Las autoras declaran no tener ningún conflicto de intereses en la publicación del presente artículo.

Implicaciones éticas

Las autoras no tienen ningún tipo de implicación ética que se deba declarar en la escritura y publicación de este artículo.

Referencias

- Arceo, Enrique (2011). *El largo camino a la crisis. Centro, periferia y transformaciones de la economía mundial*. Cara o Ceca: CABA.
- Arriagada, Irma. (2007). Familias latinoamericanas: cambiantes, diversas y desiguales. *Papeles de población*, 13(53), 9-22.
- Arza, Camila., Castiglioni, Rossana., Franzoni, Juliana Martínez., Niedzwiecki, Sara, Pribble, Jennifer, y Sánchez-Ancochea, Diego (2024). *La economía política de una expansión segmentada: Política social latinoamericana en la primera década del siglo XXI*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781009443654>.

10 La canasta de crianza de la primera infancia, la niñez y la adolescencia es un indicador oficial de Argentina que establece un valor de referencia para calcular cuánto destinan las familias a la crianza. Está compuesto por dos componentes: el costo directo (bienes y servicios) y el indirecto (tiempo de cuidados).

- Belloni, Paula; Cañuelo, Belén; y Vinokur, Mora (2024). *Madres que cuidan solas en la provincia de Buenos Aires. Informe sobre hogares monomarentales en la provincia de Buenos Aires*. Ministerio de Economía de la provincia de Buenos Aires.
- Brown, Brenda, Giosa Zuazúa, Noemí y Rodríguez Enríquez, Corina. (2024). Mercado de trabajo y género durante el siglo XX. Un análisis sobre las causas de la feminización de la política asistencial en Argentina. *Revista de Estudios Sociales*, (88), 79-97. <https://doi.org/10.7440/res88.2024.05>.
- Brown, Brenda (2020). "Mercados de trabajo segmentados y políticas sociales: un estudio sobre la (re) configuración de la matriz socio-asistencial en Argentina, 2003-2015," Repositorio Digital Institucional Facultad de Ciencias Sociales-UBA, consulta 19 de junio de 2025.
- Burchardt, Tania (2008). *Time and income poverty. CASE Report 5. Centre for Analysis of Social Exclusion*. London School of Economics.
- Cabella, Wanda, Fernández Soto, María y Pedetti, Gabriela. (2023). La ampliación de la brecha socioeconómica entre los hogares monoparentales y biparentales en el Uruguay (1986-2018). *Notas de Población*, 116 (9): 27-52. <https://doi.org/10.18356/16810333-50-116-5>.
- Cavallero, Lucía. y Gago, Verónica. (2022). *La casa como laboratorio: Finanzas, vivienda y trabajo esencial*. Fundación Rosa Luxemburgo. <https://doi.org/10.2307/j.ctv2v88d9r>.
- Cienfuegos, Javiera (2014). Tendencias familiares en América Latina: diferencias y entrelazamientos. *Notas de población*, (99), 11-37.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2004). Estructuras familiares, trabajo doméstico y bienestar en América Latina, Panorama social de América Latina 2004, LC/L.2220-P. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe y Dirección Nacional de Economía Igualdad y Género (2023). Estudio sobre financiamiento de los hogares y usos de medios de pago con perspectiva de género en Argentina. Documentos de Proyectos, Comisión Económica para América Latina y el Caribe y Dirección Nacional de Economía, Igualdad y Género del Ministerio de Economía de Argentina.
- Federici, Silvia. (2024). *Calibán y la bruja*. Tinta Limón.
- Gasparini, Leonardo y Marchionni, Mariana (2015). *Bridging gender gaps? The rise and deceleration of female labor force participation in Latin America*. Universidad Nacional de La Plata, Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales. <https://libros.unlp.edu.ar/index.php/unlp/catalog/book/844>
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2019). *Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares 2017/18: Microdatos*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2021). *Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2021: Microdatos*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2023). Encuesta Permanente de Hogares.Total Urbano 2023: *Microdatos*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.
- Harvey, D. (2005). *Breve historia del neoliberalismo*, Akal.
- Lupica, Carina. (2012). Madres solas en la Argentina. Dilemas y recursos para hacer frente al trabajo remunerado y al cuidado de los hijos. *Revista del Hospital Materno Infantil Ramón Sardá* 31(1), 13-17.
- Malgesini Rey, Graciela. (2019). Estudio sobre las familias monoparentales perceptoras de rentas mínimas. Red Europea de Lucha contra la Pobreza.
- Marchionni, Mariana, Gasparini, Leonardo y Edo, María. (2019). *Brechas de género en América Latina. Un estado de situación*. CAF-Banco de Desarrollo de América Latina.
- Mattingly, M. J., y Sayer, L. C. (2006). Under pressure: Gender differences in the relationship between free

time and feeling rushed. *Journal of Marriage and Family*, 68(1), 205-221. <https://doi.org/10.1111/j.1741-3737.2006.00242.x>

Morgado, Beatriz, González, Mar, y Jimenez, Irene (2004). Familias monoparentales y exclusión social. *Universidad de Huelva: Portularia* (4).

Pérez Brignoli, Héctor. (2022). *El descenso de la fecundidad y la segunda transición demográfica. En América Latina en la transición demográfica (1800-2050)*. Editorial Teseo.

Perondi, Ana Carolina., Rodríguez, Maite, Molpeceres, Laura, y Ongil, Marta. (2012). Familias formadas por una sola persona adulta con hijo (s) y/o hija (s) a su cargo: diagnóstico y propuestas. Centro de Estudios Económicos Tomillo S.L.

Prieto, Sol. (2024). Measure, mediate, monitor, mobilize: actions to improve child support policies in Argentina. ILAS, FUNDAR.

Prieto, Sol. y Vinokur, Mora. (2023). El costo de criar se puede medir. *Revista Cenital*. <https://cenital.com/el-costodecriarsepuedemedir/>

Queirolo, Graciela. (2020). *Mujeres que trabajan. Labores femeninas, Estado y sindicatos (Buenos Aires 1910-1960)*. EUDEM y Grupo Editor Universitario.

Rodríguez Enríquez, Corina (2015). Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad, *Nueva Sociedad* (256): 30-44.

Rodríguez Enríquez, Corina (2011). *Programas de transferencias condicionadas de ingreso e igualdad de género ¿por dónde anda América Latina?* Naciones Unidas, CEPAL, División de Asuntos de Género.

Santibáñez, Rosa, Flores, Natalia, y Martín, Alba. (2018). Familia monomarental y riesgo de exclusión social. *IQUAL. Revista de Género e Igualdad*, 1, 123-144. <https://doi.org/10.6018/iQual.307701>.

Scott, Joan (1966). El género: Una categoría útil para el análisis histórico. En: M. Lamas (Comp), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 265-302). PUEG.

Tumini, Lucía, y Wilkis, Ariel. (2022). *Cuidados y vulnerabilidad financiera: Un análisis a partir de la Encuesta Nacional de Endeudamiento y Cuidados (ENEC) en la Argentina*. Documentos de Proyectos (LC/TS.2022/61-LC/BUE/TS.2022/1). Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Santiago.



¿Cómo citar este artículo?

Belloni, Paula, Brown, Brenda, Cañuelo, Belén y Vinokur, Mora. (2026). Cuidados, empleo e ingresos en los hogares monomarentales de Argentina. Un análisis sobre sus condiciones de vida. *Sociedad y Economía*, (57), e10214770. <https://doi.org/10.25100/sye.v0i57.14770>.